

SECCION DOCTRINAL

QUINTA INSTRUCCION PASTORAL SOBRE EL DERECHO PÚBLICO CRISTIANO (1)

EL SEÑOR OBISPO DE JAÉN AL CLERO DE SU DIÓCESIS

AMADOS COOPERADORES:

*Ego sum Pastor bonus: et cognosco
meas, et cognoscunt me meæ.*Yo soy el buen Pastor: y conozco mis
ovejas, y las mías me conocen.

EVANG. SEGUN S. JUAN, c. X, v. 14.

Pastor de nuestras almas Jesucristo, Hijo de Dios vivo, abre su corazón de Padre amoroso para enseñarnos con ternura los caminos de vida eterna, única cosa necesaria. Y para señalar sus designios de edificación y de misericordia previniendo los ánimos y apartando errores é inconvenientes, Él mismo se nos propone como ejemplar de santa dirección y de enseñanza divina. Lo hace en forma tan adecuada á su intento, que no deja lugar á duda ni siquiera á interpretaciones. Un pastor que da la vida por sus ovejas, que hace el fiel retrato de los que, sin serlo, quieren pasar por pastores, y de los que siendo pastores, no intrusos, sino bien y legítimamente enviados, merecen el título de mercenarios, por cuidar más de sus intereses y provechos que de la salud de la grey que apacientan; un pastor que á sí mismo se llama puerta por la que deben entrar los pastores, al tiempo que manifiesta que los bien venidos pastores encontrarán salvación para sí mismos, y tendrán á mano pastos saludables con que alimentar

(1) Recibimos é insertamos gustosos en nuestras páginas la nueva instrucción pastoral del Sr. Obispo de Jaen al clero de su diócesis.

á sus ovejas, conociendo ademas las buenas entradas y salidas por donde han de llevar la manada espiritual; un pastor, en fin, que vino para dar vida, y dárla con abundancia, manifestando cómo se conducen y cómo se llaman el intruso que no puede ser tolerado y el mercenario culpable, en verdad que merece ser oído con veneracion.

Divino Maestro de las naciones, cuidó de que no padecieran sorpresa los pueblos, admitiendo como pastor llamado y enviado al que se presentara, no ya simplemente con títulos de sacerdocio, sino al que, teniéndolos, careciera de la mision recibida por los pastores legítimos. Ni dejó de advertir la responsabilidad en que incurren á los ojos de Dios los que, atendiendo á su comodidad, toman el cargo pastoral como un oficio, servido con miras mundanas.

Ladron llama Jesús al que no entra por la puerta, sino asaltando los muros del edificio; y llama mercenario al que vive de la sangre, no de la leche y de la lana de las ovejas. Mercenario es tambien el que, viendo acercarse el lobo á la manada, huye en vez de ahuyentarlo; el que nada arriesga por defender su grey de los asaltos del enemigo; el que no vindica los derechos de la verdad y las prerogativas de la Iglesia; el que consiente sin rechazarla, ó tolera sin protestar al menos, la opresion de los derechos é inmunidades del sacerdocio; el que se adhiere á proyectos invasores de la jurisdiccion eclesiástica; el que calla cuando debe hablar, y el que por aficion, por debilidad ó por culpable condescendencia, asiente á desafueros y simula reconocer en la potestad laical investidura bastante para inmiscuirse en el gobierno de la Iglesia. Es mercenario todo el que, olvidado de la dignidad y de los deberes de pastor, forma pactos y alianzas con los enemigos de la Iglesia. Y siendo mercenario puede llegar á ser prevaricador, excitando, ayudando, ó de algun modo cooperando á los dolores y angustias de la Iglesia. Pródigo entonces de su estado y profesion, disipa el ministerio que ha recibido de Dios, no de los hombres, sirviendo de auxiliar activo á la malignidad de los hombres y de apoyo lamentable á la causa de la impiedad.

Ha de dar el buen pastor la vida por sus ovejas, desvelándose por guardarlas, meditando la forma de instruirías, dando trazas

de ganarlas para el cielo, teniendo su consuelo y solaz en la lectura de los libros santos, frecuentando el trato con los Doctores de la Iglesia y con los Santos Padres, consultando dia y noche los probados Autores, y, como deseaba el Apóstol de las gentes, atendiendo á sí mismo y á la doctrina.

No es buen indicio de pastor delicado ni aun reflexivo la afición demasiada á lecturas profanas, á disipaciones de tiempo y de los talentos. Sin ser damnable, antes bien conveniente en cierta medida, el cultivo de la literatura pagana, es menester precaverse de sus encantos, muy propios para distraer el alma, apartándola de ocupaciones serias y de tareas evangélicas. En todo caso, que los conocimientos puramente humanos sirvan al ministerio de la salud de las almas como recurso de atraerlas, no como fin y propósito del doctor cristiano.

Menos todavía pueden ser indicio de buen pastor la indolencia ó la mala ocupacion. No pueden serlo los pasatiempos mundanos, el roce con las malas compañías, la asistencia á espectáculos públicos, el juego, singularmente de azar, la caza, especialmente si es clamorosa, y, entre mil otros peligros, el de conversaciones mundanas y del vestido aseglarado.

Se mira con prevencion por las ovejas al pastor que no se acomoda al modo de vivir su grey. Lo extrañan, si, en vez de vestir hábito clerical, lleva traje propio de profesiones laicales. No es el sacerdocio una milicia carnal, sino ospiritual, ni sientan bien en el ministro de Dios las actitudes y maneras del mundo, sino la digna gravedad que reviste siempre la modestia apostólica. Entónces las ovejas le reconocen como pastor y le piden confiadas aguas y pastos saludables. Se entregan á su direccion seguras de que ha de defenderlas con su cayado; y lejos de ahuyentarlas el ladrido de los perros y los gritos del pastor, se replegan al oírlos buscando guarda y proteccion de sus guardianes contra el lobo que las acomete. Ha de conocer él á sus ovejas, y las ovejas no han de extrañar al pastor ni por el acento de la voz ni por el vestido. Es propiedad evangélica pensar, hablar, gritar, corregir y mostrarse no de otra forma que aparece el pastor, *Forma gregis factus ex animo*.

Los mismos corderillos, acostumbrados, desde que ven la luz, al abrigo que les da el pastor, á él acuden siempre en busca de

amparo, considerando padre á su cura. Padre le llaman, y siendo él todo para todos, así los ancianos como los niños encuentran en él maestro de la religion, ministro de Dios, un director prudente, consejero de las familias y juez pacífico en las discordias. No van á él los negocios en són de litigio ni en tono de vindicta. Se espera de su paternal resolucion una cristiana avenencia, y él, que habla como padre de todo un pueblo, decide las querellas, invocando el amor de Dios, el amor á los hermanos, el perdon de las injurias, el olvido de los agravios y la santidad de la profesion cristiana.

Nadie puede intervenir en los asuntos públicos de una manera más solemne y eficaz que el ministro de Dios; y cuanto mayor es el recato de su palabra y más augusto el depósito de las cosas que se le confian, tanto más se conoce en la sociedad el beneficio de la intervenciou sacerdotal.

La Divina Providencia ha hecho del ministerio eclesiástico una necesidad social á tal punto y de tal manera, que, cuando se han perdido las esperanzas de todo género en órden á la reconciliacion de las familias y á la honra de las casas, impone el sacerdote á nombre de Dios los deberes olvidados y una clase de responsabilidad ineludible. No emana de potestad humana, ni es autoridad creada, ni siquiera tiene apariencia de parcialidad, la mision ejercida por el cura. Ministro de paz le llaman los pueblos, y él ha recibido el encargo de predicarla en todo tiempo y lugar; mas no paz como las que hace el mundo, sino paz cordial, desinteresada, espontánea y generosa, como fruto sazonado del árbol de la caridad. Desde que administra el santo bautismo hasta que recibe el último suspiro del moribundo, no hace más que bendecir y perdonar en nombre de Dios. Su oficio de perpétuo dispensador de los misterios de Cristo no es incompatible con las profesiones humanas; á todas las santifica, para todos los cargos tiene consejo, advertencias y avisos. Es tambien la proteccion de los pequeñuelos y de los débiles contra la opresion é injusticia de los poderosos; es el defensor de los poderosos contra la agresion de los hombres díscolos, y por fin, media siempre entre los grandes y pequeños el que es mediador entre Dios y los hombres.

Reconociendo los pueblos la personalidad del sacerdote admiten sin recelo su doctrina, oyen sus persuasiones, ni les viene á

la imaginacion la protesta contra la autoridad del cura que los apacienta. Las excusas mismas que suministra la inculpabilidad, y aun las que inventa la malicia, revisten ante el ministro del Señor un género de laudable moderacion que revela el acatamiento con que es mirado el sacerdocio. En ese tribunal de voluntaria apelacion todos hablan como hijos, y como hijos esperan un fallo de piedad. Piedad encuentra el que va descaminado, piedad de amoroso apoyo encuentra el ofendido; y ni el extravio ni la inocencia dan allí lugar á iras, ni siquiera á vana satisfaccion por éxito. Obra es de la Iglesia obrar este milagro de aproximaciones. Obra es de la Religion unir de este modo los corazones apretando de una manera eficaz los vínculos sociales. Ella enseña, liga, ampara y protege. Siempre está de parte del oprimido.

Hasta la idea de apelacion justa queda relegada de este juicio. Dejaron de disputar los que se abrazaron como hermanos; y poniendo en manos de Dios sus respectivos intereses, empiezan á gustar las dichas de la paz, desechando temor de ofensas y recelos de agravios. Los que á sí mismos se acusan, mal pueden calumniar á los demas.

Sanar las mismas contriciones, afirmar los propósitos, sellar con juramento las promesas de fidelidad, de honor y de dignidad, son cosas reservadas al espíritu de Dios; y donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad, pues descansan los pueblos, y los ánimos viven sosegados, cuando ni temen, ni siquiera recelan, agresiones ó agravios.

¡Se ensalza mucho la independencia del hombre! Y ¿por qué no se respeta la dignidad del hombre? ¡Se habla mucho de igualdad! ¿Y cómo se aspira á la dominacion? Y si hay fe en lo que se predica, ¿á qué viene ese afan de proscribir, de guerrear y de escarnecer? Que depongan en este juicio la honradez, el decoro, el sosiego público, la religion y las costumbres, todo ello objeto de vilipendio para los libre-pensadores, *Factæ sunt ei aræ in delictum*. OSE. c. VIII. v. 11.

Conductores perversos, llevan y traen al mísero pueblo de ilusion en ilusion y de mentira en mentira, hasta sumirlo en la esclavitud, haciéndole labrar sus cadenas. *Vastata est Ninive*. No queda lugar de asilo. Todo lo ha destruido la iniquidad, manchada de impureza y teñidas en sangre sus manos. *Væ civitas sanguini-*

num, universa mendacii dilaceratione plena. HABACUC, c. III, vv. 1 Et 7, Ébria, sin corazón y sin entrañas la impiedad, se agita en convulsión horrible clamando desolación. Privada de vida regular, de sentimientos y de afecciones, á nadie deja vivir después de haber prometido venturas. Y todavía es saludada al recorrer las ciudades en señal de dominación. Posee por el terror. *Occidisti, insuper et possedisti.* REG. c. XXI. v. 19. ¡Tal es la victoria! ¡Victoria de frenesí! ¡Victoria de exterminio! A este propósito conviene recordar un asunto bíblico.

Habia un honrado propietario, que poseía una viña y tenía por linderó á un codicioso, marido de una mujer atrevida. El vecino inquieto quería unir á la suya la heredad del pacífico poseedor, y le invitó á que se la vendiera á cualquier precio. No aceptando la propuesta el fiel guardador de la herencia paternal—*Non dabo tibi hereditatem patrum meorum*—entristeciése el avaro preteudiendo hasta el punto de llamar la atención de su esposa, la cual, con audacia maligna, se propuso contentar á su consorte lisonjeando la autoridad de que estaba investido. Era rey; su nombre Achab; Jezabel se llamaba su mujer; Naboth era el objeto de las tramas. Viendo que la heredad de Naboth no podía pasar á manos del desacordado príncipe, se propone la astuta reina perder al inocente, calumniándolo, dándole muerte después de someterlo á juicio de iniquidad ante los ancianos y principales de la ciudad. Sirvese del anillo del rey para sellar una carta que decía: «Promulgad un ayuno y haced sentar á Naboth entre los primeros del pueblo, y enviad bajo de mano dos hombres, hijos de Belial, que atestigüen en falso contra él y digan: Ha blasfemado contra Dios y contra el rey: sacadlo fuera; apedreadlo, y que así muera.» Hízose todo como venia ordenado, y murió Naboth. Anuncian á Jezabel el suceso—*Lapidatus est Naboth, et mortuus est.*—La impía mujer alienta á su marido, excitándole á tomar posesión de la viña de Naboth Jezraelita. Achab se levanta con ánimo de satisfacer su codicia; cuando, movido Elias Thesbita por la voz del Señor, sale al encuentro del rey de Israel, y le dice: «Mataste, y además poseiste:» añadiendo «En este lugar donde los perros lamieron la sangre de Naboth, lamerán también la sangre tuya.»

El capítulo XXI del Libro III de los Reyes, de donde es tomada la historia que precede, parece escrito para narrar lo que

al presente ocurre en la Iglesia de Dios. Viña plantada por Jesucristo, regada con su sangre y sostenida con sus promesas, es objeto de todas las iras, de todas las codicias, de todas las ambiciones, y señal de contradicción. No pudiendo suplantarla, ni adularterar su condición de hija del cielo, la calumnian para perderla, ponen á precio su dignidad é independencia para absorber su imperio; blasfeman de Jesucristo negando su reinado; forman conciliábulos donde se decreta su exterminio; invocan á las veces la santidad de las cosas y la excelsitud de los misterios; se establecen tribunales de eptímates en la impiedad y en el descaro con ánimo de condenarla solemnemente, y no encontrando medio de aniquilarla, aun habiéndola despojado, apelan á darle muerte para poseer la herencia de los santos. No faltan ni la audacia, ni la hipocresía, ni la calumnia, ni falsos testigos, ni tribunales perversos. Al cabo se cumple la consigna. Llega la carta sellada con cifra conocida, y Naboth es condenado. *Viri diabólicí dixerunt contra eum testimonium coram multitudine... Non enim vivit Naboth, sed mortuus est.* Sacándolo fuera de la ciudad; le dieron muerte á pedradas.

Acusó la iniquidad, y el populacho fué el ejecutor de las pasiones. Hubo fiscales y verdugos. La víctima inocente fué vendada por Dios en el exterminio de los hijos de Achab arrepentido.

Pero ¿se abrevió la mano de Dios, no alcanzando ya á castigar los desafueros cometidos contra la Iglesia santa? Por ventura, ¿no tiene el Alcázar místico malos vecinos, vecinos impíos, vecinos anexionadores, vecinos que le calumnian para despedazarlo? Los hechos responden á estas preguntas, siendo ellos mismos la mas cumplida solución de las cuestiones pendientes.

Verdad es que de ordinario son vecinos peligrosos los reyes insensatos; y por de pronto siempre fué absorbente la potestad de los que no temen á Dios. Sin embargo, también es histórico que tales poderes desfallecen, apareciendo al cabo victoriosas la verdad y la justicia. Son insostenibles las tiranías. La fuerza comprime en vez de organizar; y las naciones, como los derechos comprimidos, contraen y desfiguran el carácter de los pueblos. Donde quiera esté la justicia, ella clamará inquietando conciencias y sublevando corazones honrados. ¡Dichoso el oprimido, ya por violencias, ya por astucias lisonjeras, ya por hipocresía ofi-

cial! El tendrá en su favor la consideracion de los hombres cuer-
dos; y como la sociedad no ha de vivir de iniquidad y de locuras,
allí van las simpatías donde la honradez se muestra digna y ani-
mosa, *Comedet unusquisque de vinea sua, et de ficu sua.* REG.
c. IV, v. 31; cuando haya verdaderos conductores de los pueblos.
Cesando la impiedad, con ella acaban las perturbaciones. *Qui
timet præceptum, in pace versabitur.* PROV. c. XIII. v. 13. ¡Dicha
grande para los pueblos dóciles á la voz de la autoridad y obser-
vantes de la ley cristiana! *Utinam attendisses mandata mea! facta
fuisset sicut flumen pax tua, et justitia tua sicut gurgites maris.*
ISAI. c. XLVIII, v. 18. Por el contrario, la desolacion es obra de
la impiedad. *Non est pax impiis dicit Dominus.* ID. IB., v. 22.

En manos de Dios está la conservacion ó la ruina de la socie-
dad, obra suya, como lo es la naturaleza. Fundó la tierra, midió
los cielos, el espacio, los abismos y solo Él es inmenso. Llama á
las cosas por sus nombres; las requiere y comparecen. *Manus
quoque mea fundavit terram, et dextera mea mensa est cælos; ego
vocabo eos et stabunt simul.* SAI. c. XLVIII, v. 18. La pretendida
soberanía de los hombres desfallece ante sus mismas ignorancias
y sucumbe bajo la pesadumbre de sus flaquezas. Solo Dios está,
Ego sum qui sum. Y sin embargo, dando culto á poderes de igno-
minia creen los hombres ser poderosos, solo porque tienen la ar-
rogancia de proclamarse independientes. ¿Cómo lo son? ¿De quién?
¡Lástima grande! Son burlados por aquella fugitiva libertad de
que hablaba S. Agustín, y cuyo nombre los marea. *Amant fugi-
tivam libertatem.*

Pudieron caer y han caido, manchadas y hechas pedazos, las
coronas y quebrantados los cetros de los reyes insensatos y de
príncipes mal aconsejados. Lo que, ni aun derribado, ha podido
quebrantarse entre manos violentas y entre sacudimientos horri-
bles, ha sido el cayado del pastor de almas; antes bien se recono-
ció, aunque á precio de amargos desengaños, que el supremo pas-
torado de la Iglesia santa es indefectible y la única salvaguardia
de la justicia y del derecho. Ante él desaparecieron uno despues
de otro todos los acusadores, todas las habilidades pérfidas y todo
el desenfado de las tiranías; y fuerte en su razon y en su dere-
cho de dirigir y gobernar las conciencias, al cabo logró ilustrar-
las, venciendo terquedades, prevenciones odiosas y agresion ma-

ligna, todo organizado y reducido á sistema de exterminio. Al fin queda como señal de redencion y levantada la santa cruz, árbol de vida.

De tal modo se muestra que Jesucristo, buen Pastor por excelencia, vino á dar vida á las naciones, y que la dió con abundancia; que, á pesar de la mala fe y de malas inteligencias se llega á confesar el precio de la sangre de Cristo.

Nada se reservó: entregó su espíritu espontáneamente al Eterno Padre; derramó gota á gota y en arroyuelos toda su sangre sufrió afrentas y padeció ignominias; llevó el peso de nuestras dolencias; siempre habló palabra de verdad; y su cansancio, sus fatigas, su agonía en sudor de sangre hasta inclinar la cabeza dando el último aliento, fué todo ello una predicacion elocuente; de sus misericordias obradas en rescate nuestro.

Desde entonces vive, para no morir ni ser reformada la, doctrina victoriosa del mundo y de las pasiones; y á ella acuden los cuerdos y los entendidos para sacar enseñanza provechosa, para afirmar á los débiles y para confundir la soberbia de los soberbios y la prudencia de los prudentes: *Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo*. I. COR. I, 19.

Y tales cosas son hechos doctrinales, hechos del dominio de la historia, lo mismo sea que atendamos á las conversaciones edificantes que á los extravíos deplorables. Concurre todo á dar testimonio de que, faltando y desfalleciendo las combinaciones mejor concertadas, subsiste siempre la admirable sencillez de la verdad evangélica, predicada, explicada y sostenida por el pastorado católico.

Siendo hecho doctrinal y hecho inscrutado en la historia de los pueblos la accion del Evangelio, hay necesidad de relacionarla con el misterio eclesiástico, legacion personal é indispensable de la potestad de Cristo, que es la misteriosa puerta—*Ego sum ostium*—por donde se entra en el redil, para permanecer en él, para vivir vida de Cristo, para enseñar y guardar, para ser enseñados y dirigidos. *Si quis per me introierit, et ingredietur, et egredietur, et pascuam inveniet*. Sucedió esto siempre, y siempre ha de suceder. Al fundar Jesucristo la Iglesia constituyéndola en madre fecunda, no limitó á tiempo determinado, ni redujo á espacio, su dilatacion; antes bien, siempre productiva y siempre maestra,

llova en su seno virtud inagotable de propagarse y de sostenerse.

Se han inventado, es verdad, mil sistemas, unos de imitacion, otros de exterminio, ya para falsificar la constitucion de la Iglesia, ya para destruirla; mas como la soberanía de Jesucristo es inimitable é indestructible, apénas nacidas vinieron á descrédito las teorías de soberanía del pueblo y de guerra del infierno contra la Iglesia, que ha de durar hasta la consumacion de los siglos; resultando por consiguiente, que nada, hay fuera de Dios imprescriptible, inalienable y omnipotente, porque solo Él es eterno, y como tal independiente. Pues si tolera unas cosas y permite otras es para demostrarnos la impotencia de los esfuerzos que combaten su Iglesia, no ménos que la insipiencia é imbecilidad de las arrogancias humanas. Tambien suele acontecer que, á la vista flaca de los mortales, parece débil y aun vacilante la potestad del Pastorado cuando espera, observa, sufre ó cede en lo que se puede ceder; mas entonces entra la prudencia, como uno de los mil recursos que siempre tiene á mano la santa doctora de las naciones. Por manera que en sus pasos y caminos está declarándose la sabiduría con que apacienta en toda paciencia y doctrina al pueblo fiel.

Van errados los pastores que se apacientan á sí mismos cuidando de sus medros y gloria; y rigen mal los pueblos aquellos que, preciándose de sábios, juzgan de las cosas segun hace á su condicion é inclinaciones, no subordinadas á la ley y á los preceptos, sino mas bien tomando por regla de las propias acciones la utilidad y la conveniencia. ¡Espíritu concupiscible! Con él todo se malea y pervierte, hasta la dignidad personal, y lo que es mas, quedan ofendidas y deslustradas la honradez y la rectitud.

Los pastores, pues, y conductores de los pueblos deben tomar los cargos como se acepta un sacrificio, y en su desempeño han de atender, no á cómo juzgan los hombres, sino á los juicios de Dios solemnemente declarados en los libros santos. A cada hora se inculca en la Sagrada Escritura la responsabilidad de los que rigen y gobiernan, conminándolos con penas terribles. *Potentes autem potenter tormenta patientur.* SAP. VI, 7. *Pes fatui facilis in domum proximi: et homo peritus confundetur á persona patientis.* ECCLI. XXI, 25. *Vae qui potentes estis ad bibendum vinum...* ISAI. V, 22. *Multi potentes oppressi sunt validé..* ECCLI. XI. 6. *Om-*

nis potentatus brevis vita. ID. X, 11. Solo Dios es grande, solo Él tiene en sí la felicidad, el dominio y el imperio. *Solus potens, Rex regum, et Dominus dominantium.* I. TIM. VI, 15. Todo lo demás desfallece. ECCLI. X, 11. Admirable es el poder de Dios, y terrible su principado. *Terribilis Dominus et magnus vehementer, et mirabilis potentia ipsius.* ECCLI. XLII, 31. *Magna potentia Dei solius.* ID. III. 21. *Tua est Domine magnificentia, et potentia, et gloria atque victoria... Tu dominaris omnium... in manu tua magnitudo, et imperium omnium,* I. PARALIP. XXIX, 11, 12. *Domine Deus Patrum nostrorum, tu es Deus in caelo, et dominaris cunctis regnis gentium... nec quisquam tibi potest resistere.* II. PARALIP. XX. 6.

Y sin embargo el pastorado, como todo gobierno temporal, en concepto de ministerios ejercidos en nombre de Dios, son cosa dignísima y relevante: por lo cual envuelven la idea de sacrificio. Toda la vida de Jesucristo, modelo de pastores y de reyes, fué cruz y significó martirio. *Tota enim vita Christi crux fuit et martyrium,* dice S. Bernardo, CONF. TOM. IV, BIBLIOTH. HOMIL. PAG. 1016, EDIT. LUG. 1568. ¡Atiendan á esto los regidores de los pueblos! ¡Atiendan los pueblos mal aconsejados! No tienen los pobres, los débiles, los oprimidos y los que sufren y padecen mejor abogado que Jesucristo. Él los defiende contra toda clase de indignidades y tiránías. Nadie puede imponerse á los déspotas sino el soberano que juzga á las mismas justicias. Los gobiernos ateos son necesariamente arbitrarios. A nadie responden de sus actos, y sus actos son ley suprema y despiadada.

Así es que, para relegar á Dios del gobierno de la sociedad, de la cual es autor, como de la naturaleza, atribuyen el origen de toda potestad al pueblo, dejando en manos inconscientes y turbulentas el ejercicio de toda direccion y justicia. Dado este caso, no tiene razon de ser la sociedad, porque no hay jefatura posible. Habrá agrupaciones apasionadas y tumultuosas que se llamen mayorías; pero nunca habrá mayores, nunca habrá pastorado, nunca autoridad.

(Se concluirá).

ANTOLIN, Obispo de Jaen.

XI

Para afianzar las doctrinas materialistas, es táctica antigua de sus partidarios encarecer las habilidades intelectuales de los animales, al mismo tiempo que deprimen la del hombre. El doctor Mata —y con citarle no pretendemos confundirle con los naturalistas y filósofos de la laya de Büchner, ni aun declararle materialista contra sus repetidas afirmaciones, por más que siente doctrinas altamente resbaladizas, por no decir más —el doctor Mata, repito, sigue esta marcha, no habiendo, según él, diferencia esencial entre las facultades intelectuales del hombre y los brutos, sino diferencia de grados; estando la diferencia verdadera en la facultad de inventar y progresar, la cual no tienen los animales poco ni mucho. Sostiene pues, ó sostenía, que en filosofía y fisiología no hace falta el alma para explicar al hombre porque los brutos no la tienen, y esto le parece á él, y no está obligado á creer lo contrario, porque no lo *manda el dogma del país*, como sucede respecto del hombre. Ahora que el *país* no tiene *dogma*, no sabemos si habrá dejado de creer el Sr. Mata en el alma humana, puesto que ha cesado el único fundamento que le retenía en esta creencia. ¿Y cómo explicaba él el organismo y todos sus actos? Véase si hay claridad. Todo es efecto de los átomos y de las fuerzas físico-químicas que, *colocadas en circunstancias particulares*, despliegan propiedades diversas. Los átomos y las fuerzas dichas no producen en el mundo inorgánico, ni un organismo, ni ménos los actos de entendimiento, sentimiento ó voluntad; pero *en condiciones particulares, bajo influencias desconocidas*, sí. Si alguno pregunta por la diferencia que hay entre esas influencias ó condiciones y lo que se llama *fuerza vital*, el doctor Mata responderá que no se deben multiplicar las fuerzas sin necesidad; y si replicáis que una condición ó influencia que modifica fundamentalmente los fenómenos debidos á los agentes físico-químicos es una fuerza, y á esa queremos llamar *fuerza vital ó alma*, lo concede respecto á los

(1) Véanse los números anteriores.

hombres, á causa del consabido dogma, confesando que bien puede ser el alma la que produce el organismo y obra por él mediante las fuerzas fisico-químicas, y está completamente en nuestro campo; pero lo niega en los animales, y está fuera del campo de la lógica, porque es imposible negar que esas influencias desconocidas, esas condiciones particulares son *una fuerza*, puesto que producen un resultado.

Las vesículas seminales no se pueden distinguir por la más exacta observacion física y química: ¿qué es, pues, lo que hace que de unas nazca un lagarto y de otras un caballo? Esa condicion, esa influencia desconocida, que hace que las fuerzas químicas arreglen de distinta manera las moléculas que han de componer el sér vivo, y dén á uno unos instintos y á otro otros, al animal cierto grado de inteligencia, y al hombre la facultad de inventar y progresar. Si los vitalistas emplean una palabra oscura, dígaseme si no es igualmente oscura la explicacion de sus adversarios; como que, al fin, oscuros son todos los nombres que significan fuerzas, puesto que á ninguna conocemos sino por sus efectos. Y como éstos son lo único que vemos en los animales, no sabemos si hay en ellos meros instintos, ó cierto grado de inteligencia, porque sólo argüimos por analogía, y ésta no satisface. Por ejemplo, si un obrero quiere hacer en una tabla ó pared un adorno compuesto de muchos exágonos contiguos, sabemos que precede en él la idea, el plan, la voluntad, el conocimiento de los medios y el uso de los instrumentos, todo lo cual exige aprendizaje, más ó ménos largo y costoso. Pues la abeja lo hace invariablemente así desde que existe en el mundo, y aunque jamás haya visto un panal, cosa que por otra parte no bastaria á un obrero. La analogía nos haria concebir que las abejas han estudiado geometría y se han ejercitado largamente en el arte de construir un panal, y es completamente falso. Lo mismo puede decirse de todos los animales no domésticos, pues á éstos se les puede ir habituando á ciertas cosas que no hacen en estado de libertad. De aquí deduzco que no puede demostrarse que los animales tengan conciencia, ni nada de ideas propiamente dichas, ni libertad moral, sino mera espontaneidad. Luego los argumentos de Büchner sacados del alma de los animales carecen de base y nada prueban, mientras no se demuestre, como en el hombre, que los hechos en ellos ob-

servados son incompatibles con la materia ó con una fuerza físicamente físico-química ó vital, y que exigen para poder existir un sujeto espiritual. Al contrario, todo induce á creer que el principio que obra en los animales es específica y esencialmente diverso del alma humana, y que será curioso, traerá sus utilidades el conocerle lo mejor que se pueda, que nunca será mucho; pero en ninguna manera podrá establecerse una *psicología comparada*, como dice Büchner, de acuerdo en esto con nuestro germanólogo Giner de los Rios, por la sencilla razon de que las almas de los animales no son espíritus, á no ser que se tome esta palabra en el sentido de *fuerza vital*, como parece que significa el griego *psiqué*, en cuyo caso no veo inconveniente alguno.

«Que algunos hombres tienen ménos inteligencia que los animales, dice Büchner, contando entre ellos á los negros; que los animales tambien tienen lenguaje y aún le perfeccionan, como se ve en los pájaros enjaulados, y tampoco le perfeccionan los salvajes; además que el hombre ha tardado cien mil años en hacer su aprendizaje; es, pues, imposible negar la transicion insensible, en esto como en la organizacion.» Algunos hombres no dan señales de inteligencia, porque no tienen expedito el cerebro, órgano material del alma en el ejercicio de sus funciones intelectuales. Otros la tienen muy escasa, por causa parecida y falta de educacion, pues el hombre necesita ésta para pensar y aun para vivir, á diferencia de los animales, al ménos en su inmensa mayoría, que apenas nacen, ya saben procurarse ellos mismos la vida. Y esta educacion necesaria la saben los hombres transmitir á sus descendientes, y por eso la especie es capaz de progreso, aunque no una tribu salvaje por sí misma, lo cual prueba, ó no prueban nada los hechos, que la humanidad no se ha civilizado á sí misma en cien mil años ni en un millon, sino que ha sido civilizada por otro. El lenguaje de los animales es la expresion natural y fisiológica de sus necesidades fisiológicas, y nada tiene que ver con una lengua, que es siempre algo espiritual y artificioso y eminentemente profundo. Los salvajes no la perfeccionan, como no perfeccionan nada, no por imposibilidad radical, sino por esa falta, que dijimos, de una educacion necesaria; y lo que el pájaro enjaulado perfecciona no es propiamente el lenguaje, sino un canto que nada quiere decir, ni saben transmitir á sus hijos las habilidades aprendidas. Es.

pues, imposible admitir una trasmision insensible en cosas esencialmente diversas, como son éstas, y lo es la organizacion.

Vamos ahora al último capítulo en que nuestro sabio va á las últimas consecuencias del materialismo, y sin asustarse, á la negacion de la libertad y del órden social.

Es verdad que comienza negando el libre albedrio con cierto encogimiento, con ambajes y rodeos; pero al fin tiene que hablar claro y, perdónese la frase, enseñar de todo punto la oreja. Fuerte cosa es que el materialismo se vea forzado á negar la libertad, cuando una cierta libertad priva universalmente en el mundo; y cualquiera comprenderá los sacrificios que ha tenido que hacer un Suñer, p. e., es decir, un atleta, un héroe, un apóstol y un mártir de la libertad, al declarar en pleno Congreso español que el hombre no es libre. ¿Quién sabrá atar estos cabos? La cosa no es tan difícil, porque la libertad que pide el materialista... pero vamos al asunto. Para probar que el hombre no es libre, nos habla Büchner de las mil limitaciones y obstáculos que encontramos en el ejercicio de la libertad; y eso prueba lo que nadie niega, que nuestra libertad no es absoluta, que está sujeta á condiciones fisico-químicas y orgánicas, que se modifica por muchas causas morales, cosa conocida hasta por los mozos de cordel. Pero cuando dice que «el hombre como ser fisico é inteligente es obra de la naturaleza, y que de aquí se sigue que no solo todo su sér, sino tambien todas sus acciones, su voluntad, su inteligencia y sus sentimientos están fatalmente sometidos á las leyes que rigen el universo,» ó habla anfibológicamente, ó dice una enormidad, que basta sacarla á la pública vergüenza, para que todo hombre de sentido comun le haga justicia. Y si habla anfibológicamente, es inútil, porque el fatalismo absoluto es perfectamente lógico en el sistema materialista. Si un asno me da una coz, no he de llevarle ante el juez, decia un filósofo antiguo, y esto no tiene vuelta de hoja. «¡Cuántas perversidades y qué de increíbles excesos no ha causado ya el instinto del hombre hácia lo sobrenatural!» ¡Pícara naturaleza! ¡Y eso lo lamenta un autor, que no da instintos á los animales! ¡Y llama perversidad á actos producidos por un fatalismo indeclinable! ¡Por qué no se indigna contra el Vesubio, que en un dia cometió la perversidad y el increíble exceso de tragarse á Herculano y Pompeya? ¡Y «sus ideas,

dice, perseguirán de muerte á toda la cáfila de fariseos, hipócritas, jesuitas, místicos y beatos»—¡nada! como una tia que riñe en la calle—y las expone «para inspirar compasion hácia el infeliz criminal—p. e., el comunero de París ó sus aventajados discípulos españoles—aun teniendo el debido horror por el crimen?» ¡Qué crimen ni qué ocho cuartos! Cuando viene un pedrisco que arruina al labrador, éste lo siente, pero no se indigna contra la nube, ni la acusa de mala voluntad, ni la cita ante el juez municipal. Se precia de lógico, de que no rehuye las consecuencias del sistema, ¡y anda ahí haciendo pucheros por un incendio, un asesinato, un estupro, una devastacion más ó ménos! ¿No dice que todo es obra de la naturaleza? «Que no quiere trastornar los fundamentos de la sociedad.» ¡Bah! Ya lo vemos; si no hay libertad, no hay delito, no hace falta el juez; si no hay juez, no se necesita la policía ni la ley; si no hay policía ni ley, cada uno obra como le da la gana; si cada uno hace lo que le da la gana, come, bebe, goza, hiere, mata, roba, quema y se alimenta con sangre humana, que dicen que es gustosa; es así que éstos son los fundamentos del orden social, luego... sorites me parece que se llama esto. Dice que la sociedad tiene fundamentos más sólidos, que no desconoce las ideas morales, que la sociedad está basada en la *necesidad y reciprocidad*..... Bien me parece: yo tengo necesidad de quitar de en medio á un adversario, pero la reciprocidad pide que no me quite él á mí. ¿Cómo me arreglo? Pues me adelanto, le guindo, y muerto el perro se acabó la rabia. ¿No es esto moral? En cuanto se refiere á la necesidad, y aun á la conveniencia, á la simple gana de hacer ó gozar algo, todo el mundo seguirá tal filosofía sin inconveniente; pero eso de la reciprocidad es algo metafísico, cuesta algun trabajo ó abstinencia; y como tambien tengo necesidad ó gana de no pasar por esa abstinencia, y la necesidad y la gana la entiendo mejor que la reciprocidad, salto por ésta si no veo inconveniente mayor, y *tutti contenti*; á lo ménos quedo yo contento, pues por las demas no me da un ardite. ¡Cuando les digo á Vds. que la necesidad y la reciprocidad son las bases únicas y suficientes del orden moral! Que de ellas nace la guerra de todos contra todos, si no hay otro freno, si no existe la conciencia del bien y del mal, si no hay una Providencia... y qué! «¿no es la sociedad una guerra de todos contra todos, un egoismo univer-

sal, una explotación del hombre por el hombre?» Si, señor, á eso marcha de priesa la sociedad, cuanto más va progresando en el materialismo práctico; quizá el teórico-práctico « produzca un mejor estado social, basado en la dignidad y la igualdad de todos los hombres!» ¡Ah, filósofo Büchner! en tu sistema no es más digno un hombre que un cabrito; y si nos comemos á éste, no veo por qué no nos hemos de comer á aquél, pudiendo, porque dicen que es más sabroso todos los que le han probado. Y si replicas que es superior nuestra organizacion, ya habrás oído decir que para el sapo nada hay más hermoso que la sapa, y es cosa sabida que hay hombres de inferior organizacion que los europeos, puesto que éstos saben dominarlos. ¿Por qué no comerlos? En cuanto á la igualdad, no sé cómo la defiende un partidario de los hechos y materialista. Yo me confieso inferior en fuerza muscular á los cargadores del canal de Castilla, pero me daría no poca vergüenza que me igualaran en entendimiento á los filósofos materialistas.

En suma, Büchner dice (y basta) que sus ideas no destruirán la sociedad; pero que, si la destruyen, *la verdad está por cima de todas las cosas divinas y humanas, y no hay razones bastante poderosas para rechazarla.*» Y yo respondo á eso, que me place la modestia con que tiene á su opinion por *la verdad*, aunque echase por tierra é hiciera trizas todos los fundamentos sociales. Esto significa, en plata, que no tiene qué contestar cuando se demuestra que el materialismo es absurdo en el mismo hecho de ser anti-social; porque el orden social es un hecho, y un hecho universal más claro y evidente que los que se estudian al microscopio; y siendo á todas luces, con plena evidencia, incompatible con su filosofia, resulta en limpio que ésta *no está basada en los hechos, ni en la naturaleza, ni en la razon*, como su autor pensaba.

Por tanto, tiene escasos motivos para saborearse en su *conclusion* con el pretendido triunfo del materialismo. Dice que las filosofias contrarias solo se fundan en hipótesis, y él admite tambien algunas, pues que el mundo es infinito en tiempo y espacio, que el movimiento es eterno, que lo que parece orden en el mundo es casualidad, que los átomos son inseparables de las fuerzas y toda fuerza de los átomos, que hay generacion espontánea y

transmutacion de especies, que la materia piensa, que el pensamiento es una fuerza secretada por el cerebro, que despues de la muerte no hay otra vida para el espíritu, que los animales discurren y raciocinan y hacen adelantos, que la sociedad subsistiria perfectamente sin ideas morales, sin bien y mal, sin justicia ó derecho, sin deberes recíprocos, que su sistema es *la verdad* que debe prevalecer, aunque se hunda el mundo y no quede quien la profese. ¡Hipótesis todas, amigo Büchner! con el aditamento de ser contrarias á los hechos, ó á la sana razon, ó á la naturaleza, ó al sentido comun; mientras que dejas de explicar, ó no tomas en cuenta, los hechos más evidentes, los del sentido íntimo, de la unidad del yo y la conciencia del libre albedrío.

Y porque dijo Wagner que en el materialismo no hay más moral que la del *comamos y bebamos, que mañana moriremos*, verdad evidente, se enfada Büchner con él y dice que «no es falso un principio porque algunos insensatos saquen de él falsas consecuencias;» en lo cual tiene razon, como si se quisiera condenar las cerillas y el petróleo porque con ellos se incendian los palacios y las casas y los campos por algunos materialistas: sólo que en el caso presente no son falsas, y la prueba la da nuestro autor mismo, cuando, no teniendo cosa de provecho que responder, dice que poco importa que fomente su doctrina el deseo de goces, puesto que siempre fué lo mismo y nadie se mueve por otro principio, en lo cual expresa sin duda su propio hecho, pero no el de los demás. Y por esa misma falta de una razonable contestacion, añade que hace abstraccion de toda cuestion moral y utilitaria, sin advertir que una filosofia tan presuntuosa no puede, sin suicidarse, dejar á un lado un asunto tan fundamental y tan íntimamente ligado con ella, y que no es posible una verdad contraria á otra verdad; y en fin, por la misma causa concluye con estas palabras de Cotta, que condenan al uno y al otro, y á su sistema, al ridículo universal y á la execracion de todo hombre decente: «el estudio de la naturaleza no tiene más objeto que la investigacion de la verdad, sea estética ó no lo sea, lógica ó ilógica, conforme ó contraria á la razon, necesaria ó milagrosa...» Si la verdad del materialismo es de las ilógicas y contrarias á la razon, me avengo, pelillos á la mar, y dispensadme el atrevimiento.

FRANCISCO CAMINERO.

CARTAS Á UN OBRERO

CARTA VIGÉSIMA

Apreciable Juan: Lo crecido de los impuestos es otra de las causas que contribuyen á la miseria, ya porque exigen del pobre lo que necesita para cubrir sus atenciones, ya porque hacen subir el precio de las cosas. Con solo decir esto, está dicho que todos son contribuyentes; porque si tú no satisfaces contribucion territorial ni subsidio de comercio, pagas más caro el aceite y el azúcar que si el propietario y comerciante no estuvieran recargados con un impuesto exorbitante. Todo el que forma parte de una sociedad, contribuye de un modo ó de otro á llevar sus cargas: esto es inevitable, y es justo, si en la cantidad no hay exceso ni en la forma vejacion. Tenlo muy presente, para no formar nunca el cálculo egoísta y erróneo de que los abusos en materia de contribuciones nada te importan cuando no las pagas. Tu interés está unido al de los demás, como tu derecho á su derecho: y toda vejacion ó injusticia, por lejana que la imagines, en tí se refleja, sobre tí influye, á tí perjudica. Si nos persuadiéramos de esta verdad, si comprendiéramos que el interés de todos es el interés de cada uno, no se veria esa insensata indiferencia por las cosas del comun, la fraternidad sería conveniencia propia, y el patriotismo cálculo, cuando ahora es abnegacion.

En España, Juan, *nadie* se cuida de las cosas que son de *todos*; y así van ellas. Existe además una preocupacion, comun á todos los países, de que el interés que tienen los hombres en el orden, se mide por su riqueza. Ya te he dicho, y he de repetírtelo, porque importa mucho no olvidarlo, que lo contrario es precisamente lo cierto, y que el orden, es decir, la justicia, importa más á los pobres que á los ricos; y es cosa clara: la justicia es la protectora de los débiles; los fuertes se la toman por su mano. La riqueza es fuerza; la pobreza debilidad: y cuando la justicia no se *distribuya* equitativamente, sino que se *tome*, quedará perjudicado el mas débil, es decir, el pobre.

Tienes interés, Juan, un gran interés, en el buen orden de la

cosa pública; en que haya escuelas para que aprendan tus hijos; en que el hospital esté bien montado; la Caja de Ahorros bien dirigida; los tribunales compuestos de jueces probos é ilustrados; los presidios y las cárceles organizados para corregir; tienes interés en que las leyes sean justas, y los impuestos moderados y repartidos con equidad, porque tú no puedes retribuir maestros, ni en muchos casos ser asistido en tu casa cuando estás enfermo, ni pagar en la cárcel un cuarto aparte, ni en presidio merecer consideración, ni satisfacer el impuesto excesivo sin privarte de algun objeto necesario, ni hacer nunca ni en cosa alguna que se incline de tu lado la balanza de la justicia, que inclina del suyo los poderosos cuando no hay orden. El pobre, mucho más que el rico, está interesado en que las cosas vayan como deben ir, porque las halla como están, sin poder modificarlas; recibe el abogado, el médico, el juez que le dan; es parte más pasiva que el rico, y Dios sabe hasta dónde es paciente, y cuánto padece, si no halla en su camino justicia y equidad.

En la funcion social que te parezca ménos susceptible de influir de diferente modo segun las diferentes clases, aun en aquella tiene el pobre mayor interés en que se desempeñe bien. Tú supondrás, por ejemplo, que no te importa más que al rico que un ingeniero sepa su obligacion, y si tal piensas te equivocas. Si por su falta de ciencia, al descimbrar un puente, salta una cuña y mata á un hombre, es un pobre el que perece; si al pasar un tren se hunde, los muertos son iguales, pero de los que sobreviven y quedan inútiles, ¡qué diferencia entre el perjuicio que sufre el que tiene bienes, y el que no posee más que sus brazos, con que no puede ya ganar el sustento!

Convéncete, pues, de que te importa mucho todo lo que en la sociedad pasa, la instruccion y las leyes de aduanas, el derecho penal y los impuestos: de éstos hemos de tratar hoy, aunque sea brevemente.

El impuesto, como todo fenómeno social, es á la vez causa y efecto. Las crecidas contribuciones son efecto de lo numeroso de los ejércitos y de su mala organizacion; de lo numeroso de los empleados y del desorden administrativo; del mal sistema ó de la falta de sistema en Hacienda, etc., etc.; y son causa de empobrecimiento, de vejaciones y de miseria. *La cuestion de Hacienda,*

dicen, es siempre *la gran cuestion*: si no fuera por ella, todos los Gobiernos creen (equivocadamente) que serian fuertes y duraderos. Y ¿por qué esta importancia vital de la cuestion de Hacienda? Porque la sociedad *paga* todos sus errores, todas sus injusticias, todos sus desórdenes, todos sus abusos, todos sus vicios, todos sus crímenes: á medida que son más, la contribucion es mayor, y cuando se desbordan, la contribucion la abrumba. El ministro de Hacienda es el banquero de todo error, de toda maldad, que tiene letra abierta mientras haya fondos. Si la injusticia en forma de ataque al derecho no es visible, ó se mira con indiferencia, en forma de tributo es evidente y vejatoria, nadie la desconoce, á todos duele; y la cuestion de Hacienda no es la gran cuestion sino porque pone de bulto y hace ver y sentir todas las otras cuestiones; es el efecto palpable, pero no la causa. *El arreglo de la Hacienda* quiere decir *el arreglo de las cosas todas*. Para arreglar la Hacienda es necesario:

No llevar las cuestiones al terreno de la fuerza, y hacer así innecesario un ejército numeroso.

Organizar el ejército del modo más económico y justo, sin más oficiales y jefes que los precisos para mandarlo.

Tener funcionarios y empleados inteligentes, inamovibles, que sepan lo que hacen y no puedan impunemente dejar de hacer lo que debén, lo cual permitirá reducir su número en más de la mitad.

No separar de su destino, sea militar ó civil, más que á los que han faltado á su deber; no dar á éstos retribucion alguna, con lo cual se suprime el ejército de cesantes.

No jubilar á nadie que no esté verdaderamente imposibilitado de trabajar.

No cometer fraude en la administracion de las rentas públicas, con lo cual aumentarían extraordinariamente.

No malgastar los fondos públicos en obras que no son de necesidad ó de utilidad verdadera.

Hacer las obras públicas con economía, y no enriqueciendo con ellas á costa del Estado á los que las hacen.

No malgastar por ignorancia, ó despilfarrar por incuria, los fondos del Estado.

No tener cosa alguna de lujo, mientras falte una sola de las que son de necesidad.

Saber imponerse privaciones y sacrificios en momentos supremos, para no contraer deudas que no pueden satisfacerse, y obligan á vivir al día de prestado, y á ser víctima de los usureros que especulan con la miseria pública.

Trabajar mucho, trabajar bien, producir barato.

Todo esto se necesita para arreglar la cuestion de Hacienda: ya comprendes que el arreglo no depende del ministro del ramo.

Figúrate una numerosa familia llena de vicios y de trampas. ¿Te parece posible restablecer su fortuna, sin que su conducta cambie? Apostrofa al que corre con los gastos, recrimínale duramente; él te dirá: mientras *N.* sea jugador, *U.* se embriague, *R.* gaste en perifollos lo que necesitamos para comer, *J.* se obstine en no trabajar, *K.* trabaje poco y mal, etc., es imposible que, por más que haga, salgamos de este estado. Lo propio que á una casa le sucede á una nacion; su fortuna no se restablece, si su moral no mejora.

Puesto que todo error y toda maldad *se paga*, para descargar el presupuesto hay que disminuir el número de maldades y de errores. ¡Ya es obra! dirás tú. Ardua, te respondo yo; pero aunque el camino sea largo, entremos por él, porque no hay otro.

Un pueblo que se halla en la situacion que tiene y tendrá por mucho tiempo España, ha de pagar impuestos crecidos y desproporcionados á su riqueza: que al ménos este mal no se agrave con el modo de repartirlos y recaudarlos. Una contribucion ha de ser:

equitativa, es decir, proporcionada á la riqueza del contribuyente;

no vejatoria en el modo de exigirla;

de recaudacion que no sea dispendiosa y no dé lugar á fraude;

de tal índole, que nunca su cobranza pueda convertirse en monopolio.

Observa bien qué impuestos no cumplen con estas condiciones, y declárate contra ellos; pero haciendø uso de la razon, y sin recurrir á la fuerza.

A tí te halaga no pagar contribucion alguna, sin hacerte cargo de que esto es imposible; de que, si pesa sobre los propietarios de casas, te subirán el cuarto; y los garbanzos, el aceite, etc., si recae sobre los que comercian en comestibles. El absurdo y la injusticia de decir: no contribuyo con nada, no se verifica nunca, y

la apariencia engañosa de que así sea se paga luego con tristísimas realidades. De resultas de haber estado tres años, á tu parecer, sin *pagar nada* (1),

has sufrido terriblemente por la falta de recursos y la penuria de los Ayuntamientos y Diputaciones;

sobre tí ha recaído principalmente el mal estado de los hospicios, de los hospitales, de las inclusas, de las cárceles, la falta de trabajo en las obras públicas, etc.;

durante este tiempo en que no has pagado nada, se han deteriorado los caminos, y para repararlos se necesita hoy doble, triple ó cuádruple cantidad que para irlos sosteniendo se necesitaba;

los Municipios y las Diputaciones han contraído empréstitos muy onerosos, cuyos réditos pagarás.

Y podría hacer mucho más larga esta lista; pero con lo dicho me parece que basta para que comprendas *lo caro que te cuesta no pagar nada*. Digo *que te cuesta*, porque aun cuando cueste á todos, para tí es el perjuicio mayor, como lo ves palpablemente en alguno de los males que dejo indicados, y como lo verás en todos, á poco que reflexiones; porque cuando el rico ó la persona bien acomodada, por el mal estado de la cosa pública, tiene que cercenar de lo supérfluo, tú cercenas de lo necesario.

Procura, Juan, dar buena idea de tí: no recurras á la violencia, para que al ir á pedirte la contribucion no inspires miedo como si fueses una fiera; economiza para fin de mes una parte de lo que habias de ir gastando día por día, para que no se crea necesario recurrir al artificio, y te traten como hombre y no como niño, é imita lo que se hizo en Inglaterra para abolir las leyes sobre cereales.

Estas leyes eran horribles, Juan: hasta que el trigo tenía un precio tal, que los pobres se morían literalmente de hambre, no se permitía entrar trigo extranjero. Los grandes señores, propietarios de la tierra, habian sido los legisladores; querían enriquecerse vendiendo su trigo caro, y lo vendían. Te advierto de paso, que este cálculo inhumano era errado. Ya ves si habia, al parecer, motivo para recurrir á la violencia. ¡Pobre pueblo, si hubie-

(1) Los años de 1869 á 1871.

ra recurrido! Los que se pusieran de parte de él habrían sido sus primeros enemigos, y su derrota era segura. En vez de armar motines se formó *una liga*. Tesoros de elocuencia, de abnegación, de constancia, se gastaron por esos ingleses, que tal vez habrás oído decir que son muy egoístas, los cuales tampoco economizaron su dinero. Reuniones, libros, folletos, periódicos, trabajos perseverantes y sacrificios pecuniarios, para que el interés (mal entendido) no sofocase la voz de la opinión, é impidiera llevar á las Cámaras diputados amigos de la justicia: esto y mucho más se hizo; y á la vuelta de pocos años las leyes sobre cereales se abolieron sin derramar una gota de sangre. ¡ Hermoso ejemplo, digno de ser imitado! ¡ Consoladora lección, digna de ser aprendida!

Si alguno me respondiera de que España renunciaba al motín, á la rebelión, á las soluciones de fuerza, á la guerra, en fin, yo te respondería de que las contribuciones disminuirían y se distribuirían mejor, y no te abrumarían, ya las pagases directamente como *tributo*, ya indirectamente en forma de *carestía*. Pero por el camino que hemos ido, que vamos, y que tenemos apariencia de ir, los impuestos serán cada vez más intolerables y peor distribuidos, porque la guerra es cada vez más cara, y porque siempre fué buena aliada é inseparable compañera de la injusticia. Desde el momento en que se recurre á la fuerza, padecen todos los derechos, en el orden económico como en los demás, y si no se evita que haya luchas á mano armada, será inevitable que los impuestos sean crecidos, y se distribuyan mal.

En materia de contribuciones es necesario partir de la verdad, como en todas las materias; y la verdad es que tienen que ser crecidas, porque, como te he dicho, el arreglo de la Hacienda supone verdaderas reformas en todos los demás ramos, y progreso en las inteligencias y en las costumbres. Pero ya que el impuesto fuese grande, que al ménos, repito, se repartiera con equidad, y se cobrara sin vejaciones innecesarias. Podría empezarse por lo más fácil, como la prudencia aconseja, y formar una asociación contra la contribución de consumos sobre los artículos cuyo gravámen fuese nocivo. Discutiendo templada y mesuradamente, allegando datos, presentando pruebas, en medio del silencio, que permitiese á cada cual dar su razón y oír la de su adversario, la

opinión se modificaría, sin lo cual las instituciones no se cambian; y en lugar de gritos sediciosos que se sofocan, habría convicciones profundas, que son invencibles. Sobre el impuesto hay mucho, muchísimo que hacer; mas al tratar de él, no has de agruparte para armar motin, sino asociarte para formar opinión. No pueden ventilarse tales cuestiones sin calma; y esto es tan cierto que, por no tenerla tú en este momento, dejo de decirte muchas cosas que te diría en otra ocasión. A un hombre que está tranquilo se le da un arma para que se defienda; á un hombre que está furioso se le quitan las que tiene, para que no haga daño á los otros y se lo haga á sí mismo. Hasta la verdad, la santa verdad, se dice con temor ó se oculta, como se aleja el manjar mas sano del que tiene una irritacion en el estómago. ¡Si yo pudiera convencerte de que el mal, bajo cualquiera forma que se presenta, no desaparece sino ahogado por la moralidad y la inteligencia cuyo nivel sube; que los abusos, si no se ha probado que son errores, retoñan aunque se corten á sablazos; y que, como ha dicho una mujer de génio: *no se vence sino á aquellos á quienes se persuade!*...

CONCEPCION ARENAL.

ADVERTENCIA

En los excelentes artículos de nuestro colaborador el Sr. Caminero, que en este cuaderno se terminan, hay las siguientes erratas de imprenta, que el lector debe corregir:

Núm.	Pág.	Lín.	Dice.	Debe decir.
66	463	38	Rosa	Rose
»	464	6	Id.	Id.
»	465	14	Id.	Id.
»	467	30	electricidad	elasticidad
»	470	19	San Pablo	Juan Pablo (Richter.)
67	497	13	no	nos
68	549	21	nocivos	nocivas
70	622	26	pueden existir	si pueden existir.
»	625	38	desaparezca	desaparece
»	626	21	afirma se hacen	se hacen afirmaciones
»	629	9	elemento	elementos.

SECCION HISTÓRICA



MÁS SOBRE LOS SUCESOS DE CARTAGENA

Situación del arsenal y de los buques

Para acabar de dar á nuestros lectores, aunque sómeramente, alguna idea de la huella de ruinas y desastres que en España, y sobre todo en Cartagena, ha dejado el funesto y execrable ensayo de federalismo cantonal, obra, siempre supuesta, y ya declarada, de las protervas instigaciones de socialistas demagogos extranjeros y nacionales, insertamos en esta seccion de nuestra Revista el siguiente documento oficial publicado por el Ministerio de Marina.

«CAPITANÍA GENERAL DE MARINA.—Departamento de Cartagena.—Núm. 179.—Excmo. Sr.: Como continuacion de lo que manifestado tengo á V. E. respecto á las obras y trabajos especiales en ejecucion en este arsenal para tratar de conseguir la reparacion de los daños que debe á la insurreccion cantonal, debo decirle que no se descansa en tapar los muchísimos agujeros hechos por los proyectiles en los diferentes edificios; sobre todo los de las techumbres, que, por ser éstas de bóveda, son de difícil y lenta reparacion, máxime con el escaso número de albañiles con que relativamente para ello se cuenta. Sin embargo, dentro de estas condiciones se adelanta bastante.

Se ha concluido de limpiar perfectamente el inmenso edificio que encierra la fábrica de jarcias y tejidos, que, por haber sido refugio de muchísimas familias durante el bombardeo, era tambien inmensa la cantidad de inmundicias que hacian de aquel local un sitio de hediondez, cual no es dado imaginarse.

Hubo asimismo que volver á sus respectivos lugares la mayor parte de los objetos movibles que contiene, y que en desorden estaban tirados. A pesar de ello, se procedió al recuento de las materias primeras dejadas allí por los cantonales; habiéndose encontrado unos 11.000 y pico de kilogramos de estopa en el departamento de jarcias, y creo que unos 3.000, bien contados, en el de tejidos. Encontrándose tambien algunas piezas de jarcia elaboradas por los cantonales, que me parece llegan á 20, y meallar en cantidad que ignoro. Desde ayer he asignado ocho fogoneros para que, en union de algunos operarios que se admitirán al efecto, procedan á limpiar todos los aparatos mecánicos que

encierra la fábrica, y que, por llevar muchos meses de completo abandono, se hallan cual V. E. podrá figurarse. Antes de estallar la revolucion se estaba formando presupuesto para la reparacion de que há menester la máquina que da movimiento á todos esos aparatos mecánicos de las diferentes manipulaciones de sus talleres, y he dispuesto que se formule de nuevo para lo que se determine. Mientras tanto, he mandado tambien que se aliste la locomóvil que reemplazaba interinamente á la máquina fija, para que, cuando concluya la limpieza de los susodichos aparatos mecánicos (operacion que llevará no poco tiempo), se pueda, si así es la voluntad del Gobierno, poner en ejercicio la fábrica.

Apenas restan escombros en el arsenal; lo poco que de ello hay en la parte de Marruecos quedará desembarazado en pocos dias.

Son muchas las llaves y cerraduras que ya se han compuesto ó reemplazado, y muchas tambien las que todavía necesitan una ú otra cosa. En cuanto á los miles de cristales que reemplazo piden, ya se lleva colocados bastantes.

En el taller de maquinaria, á más de estarse reemplazando piezas grandes de madera de la armazon en que descansa su techumbre, se ha tapado en ésta algunos agujeros, y se están limpiando todas las herramientas mecánicas, así como la caldera, á la que se le colocan algunos remiendos que necesita, al propio tiempo que se limpia y se hacen algunas leves reparaciones á la máquina. Es muy probable que ántes de concluir el mes podrá funcionar este taller.

En el de calderería de hierro se han sacado carretadas de basura, de que estaba atestado, por haber servido tambien de abrigo á muchísimas personas, y á ninguna que quitase inmundicia. Desde ayer están limpiando sus herramientas mecánicas seis fogoneeros, en compañía de algunos operarios. Su máquina motora necesita algunas reparaciones, cuya importancia no conozco bien, aunque presumo no sea mucha. Como el taller cuenta con una locomóvil, se preparará ésta para que, una vez listas las expresadas herramientas, puedan utilizarse.

En la sala de gálibos se están reemplazando algunas vigas destrozadas por los proyectiles. En esta sala tenian los cantonales un cuartel, y ha sido preciso desembarazarla de camas y otra porcion de objetos, así como de abundante basura.

Lo mismo se hace en el local cuartel de marinería; al propio tiempo que en la comisaría, á más de los agujeros de la techumbre se repara un arco bastante estropeado por los proyectiles del bombardeo, cuyos fragmentos echaron al suelo dos tabiques y causaron otros daños, sin dejar sano un solo mueble de aquellas oficinas.

La cocina de la gente sigue adelantando en la reparacion de los destrozos que al mismo bombardeo debia.

En la casa habitacion del comandante general y jefe de armamentos del arsenal ha sido de todo punto preciso rascar todas las paredes de la parte interior, pues era tal la suciedad que las cubria,

lo mismo que á los suelos, y la hediondez de todo, que ni la higiene ni el decoro permitian que se difiriese el hacerlo. Esto, además de algunos agujeros de proyectiles, que ha sido indispensable tapar.

Ahora se está componiendo una pequeña torre que medio desmoronada dejó un proyectil, y que amenazaba inminente caída, al mismo tiempo que se repara también una parte del techo del segundo piso, lastimada asimismo por otro proyectil, y cuya reparación hacia indispensable la estación de las lluvias; lo propio que la de la cocina de ese piso, destrozada por otro proyectil y casi convertida en alberca. En cuanto dé todo ello respiro, se acudirá á la parte posterior de la casa del ayudante mayor y al cuerpo de guardia contiguo, ambos con daños de importancia, cuya reparación exige la conservación del resto del edificio.

En el cuartel de infantería de marina se empezó por desembarazarlo de muchísimas carretadas de basuras y de materias que merecen el legítimo nombre de inmundicias, mientras que se dió principio á reemplazar piezas grandes de madera de su techumbre alta, cuyo destrozo, también debido á los proyectiles, sobre perjudicar á lo restante de la propia techumbre, dejaba en libertad á la lluvia para detenerse en los suelos. Va en buen progreso la obra que ello exigía, y no se ha perdido el tiempo en encalar las cuadras, en limpiar de raíz los mismos suelos, en componer las cocinas y en desembarazar de escombros los patios. Ahora se empezará á ponerles á sus puertas las cerraduras y llaves que sea indispensable.

En la casa mayoría general no ha podido hacerse hasta ahora mas que concluir de echar abajo un techo que en ruinas dejó un proyectil, desembarazarla de los muchos escombros que tenía y limpiar cuanto ha sido posible el local que ocupan las respectivas oficinas.

Otro tanto se lleva hecho en la casa capitania general, que es el edificio más castigado por el bombardeo, al que debe, sobre porción de agujeros grandes, techos y tabiques destruidos, quedando sólo intacto el salón de besamanos. Y como es natural atender ántes que todo á los del arsenal, no se tocara á éste, mi morada oficial, sino cuando aquéllos, ya en disposición de llenar cumplidamente sus respectivos objetos, permitan distraer los brazos necesarios para ello; viviendo yo, mientras tanto, en las habitaciones que ilesas quedaron en la casa comandancia general de este arsenal.

En el hermoso edificio conocido por cuartel de guardias marinas no se ha concluido todavía con despejarlo del todo de escombros y limpiarlo. Su extenso ámbito y la escasez de gente ha impedido hacer más; pero no serán muchos los días transcurridos hasta verlo libre de las consecuencias del bombardeo y del abandono en que por tanto tiempo ha permanecido. Su daño está en la parte posterior, pero no es grande, y su aljibe hay que desocuparlo, porque sus moradores durante el período cantonal profesaban seguramente el higiénico principio de que toda basura é inmundicia

se purifica en el agua, olvidando que ésta sufió á la vez la putrefaccion de que aquéllas se libraban.

Por lo que respecta al material flotante, se están limpiando de firme las máquinas del *Blasco de Garay*, *Caridad*, *Mendez Nuñez* y *Numancia*. Se ha metido en la dársena la primera, que ha enviado al taller de velámenes el que tiene pendiente para recorrerlo y componerlo con marineros, al mismo tiempo que está recorriendo sus jarcias y alquitranándolas, sin olvidar las reparaciones de sus calderas, cuya ejecucion permiten en pequeña parte los elementos de á bordo, por no poder aún facilitárselos el arsenal.

La *Numancia*, ya en la dársena y con poca gente, ha limpiado parte de sus fondos interiores, librándolos de inmensa cantidad de cenizas, basura y fango, principalmente y, como es natural, en la sentina, continuándose en ello y en limpiar su artillería y montajes. El armamento portátil, cuyo estado lamentable exigia cuidarse de él sin dilacion, está en el taller respectivo, sometido á esmerada limpieza ó gran reparacion. Cuando haya desahogo de atenciones más perentorias se le asignará más gente al buque de que me ocupo, para comenzar el recuento de lo que tiene á bordo.

Segun se me ha informado, no le falta vela alguna, á lo ménos de las principales. De jarcia hay merma, pero creo que poca. Sus máquinas y calderas necesitan grandes reparaciones.

La *Mendez Nuñez* se halla hace algunos dias dentro de la dársena, y despues de sacarle la pólvora y municiones se le ha des-
envergado el aparejo; se empieza á reconocer sus jarcias; se le ha limpiado gran parte de sus bodegas; se le ha dejado en perfecto estado todo el material de guerra de su reducto, á cuya limpieza y conservacion dedicóse un condestable y dos ó tres cabos de cañon á seguida de abierta Cartagena, consiguiendo poderlo presentar como se halla. Tambien se ha recontado la parte de sus cargos que tenia en almacen; y tan luégo se la coloque al lado de los de Poniente, se comenzará el recuento de lo que tiene á bordo. Sus máquinas requieren bastantes reparaciones, que no deja de pedir el estado de las calderas.

A la *Ferrolana*, destinada á depósito de marinería, se le ha calafateado una parte de sus cubiertas, y se está reparando alguna avería que tiene en las jarcias.

La cubierta alta de la goleta *Caridad* pedia con urgencia calafateo, y se está terminando.

El remolcador tenia destrozado todo el tambor de estribor, lastimados algunos tablones de la cubierta y de ménos toda la obra muerta de aquella banda, así como torcida y aun rota la parte superior del timon. Como sus servicios, sobre todo en estas circunstancias, son tan interesantes, exigia se acudiese á que desapareciera todo lo que daño tenia, y á ello conspiran, aunque pocos, algunos operarios.

La máquina de la lancha de la *Numancia* ha quedado sin des-
perfectos, gracias á los maquinistas de la *Zaragoza* y *Almansa*. La de la lancha de la *Mendez Nuñez* podrá tal vez funcionar mañana ó pasado, y se está sacando el modelo de una excéntrica y

de otra pieza de ménos importancia de la lancha que perteneci6 á la *Tetuan*, para que, tan luego como en situacion de ello se encuentre el respectivo taller, construirlas. Obedeciendo todo lo expuesto en este párrafo á la necesidad absoluta que de esta clase de embarcaciones hay en un arsenal, mucho más estrecha en las circunstancias especiales á que éste se halla ahora sometido.

Se ha concluido de preparar el místico *Isabelita*, echado á pique por un proyectil, para ponerlo de nuevo á flote, cuya faena comenzará mañana (1).

Se han recorrido dos de los barcos aljibes del arsenal. Otro está á pique, y se le pondrá á flote tan pronto como haya posibilidad de ello.

Por lo que hace al dique flotante y á todo lo que le es anejo, sobre haberlo puesto enteramente á flote, luego que sus máquinas estuvieron en situacion de funcionar se colocó el barco-puerta en el receptor, y cuando una de las máquinas de achique se halló en disposicion de verificarlo se le dejó en seco y se le arregló su solera.

Siñ dejarse tiempo perdido, despues de este arreglo se volvió á sacar el barco-puerta, entró el dique flotante en el receptor, se cerró éste de nuevo, y en el momento de permitirlo el achique se ha comenzado á rascarlo y limpiarlo; operacion ésta que durará mucho más de lo corriente, pues sobre lo muy sucio que lo tenia el olvido de más de tres años y medio, el número de presidiarios que puede ahora concurrir á este arsenal no pasa de 75 á 80 para todas las necesidades; y presidiarios en gran número fueron los que siempre prestaron esa doble y penosa operacion, á lo que en la presente hay que dedicar marineros, y esto en número relativamente reducido. Se procederá en seguida á desmontar las máquinas del dique, porque imperiosamente exigen reparacion.

A la machina grande se le han reemplazado dos vientos que un proyectil dividió.

Se han alistado dos escampavías guarda-costas, que á estas horas se hallarán en las aguas que les corresponde.

Se ha alijado el cargamento de carbon mineral conducido por tres vapores, y lo mismo se ha hecho con el de una porcion de buques pequeños de vela; no bajando, segun creo, de 3,500 las toneladas desembarcadas, puestas sobre los sitios del arsenal á ello destinados.

Olvidaba la hermosa draga. Se recuenta lo que hay á su bordo: se le ha limpiado su máquina, que bien lo pedia; y á la par que se le rasca su costado de hierro para abrigo con minio, cual imperiosamente lo reclama su conservacion, se le está nivelando el eje de babor, y no se dejará de reparar lo que, de poca entidad, exigen sus gánguiles. El servicio de este hermoso barco será de suma importancia, pues tan luego esté en disposicion de ello trabajará en el canal que á la dársena guía, y en el cual hay sitios con solo 28 piés de profundidad.

(1) Al estar firmando esta comunicacion se me participa estar ya á flote.

Se han recogido al arsenal todos los pertrechos que las necesidades de los cantonales llevaron á los diferentes castillos, fuertes y recinto de esta plaza; y se hará otro tanto con la madera de que en gran parte constan las barracas ó casuchas levantadas por los mismos cantonales en las faldas de Atalaya y Galeras tan luego como los contados brazos de que relativamente se dispone permitan verificarlo.

Se han introducido tambien de nuevo en el mismo arsenal varios calabrotes de cáñamo y uno de cadena, que estaban abandonados en el Espalmador grande; y lo mismo se ha hecho con dos planchas de agua que habia en el puerto, una de ellas á pique.

Se continúa con el recuento de lo que hay en el arsenal, operacion cuya marcha está subordinada á la escasez de brazos, pues no acuden peones al mismo arsenal, pero llevada con toda la actividad que ese inconveniente permite.

Creo haber dicho á V. E., en comunicaciones anteriores, que *nada han dejado* los cantonales de lo *más valioso*, esto es, acero, bronce y cobre. Mucho sacaron de la existencia de jarcias, pero todavía queda bastante. En cuanto á tejidos, desaparecieron todos los delgados, y resta cantidad regular de piezas delona. El buque mercante italiano *Cavour*, segun es de mucha notoriedad, llevó á su bordo cargamento, que, conforme á versiones de bastante crédito, valia un millon de reales vellon, en pertrechos del arsenal. Ese buque fué convoyado de aquí á Orán por el pequeño de guerra de la misma nacion *Actium*.

No ha cesado tampoco la revista de los talleres, y he dispuesto (estando ya verificándose) que todo lo que á consecuencia de esta revista no deba permanecer en los mismos talleres ingrese en las respectivas secciones del almacén general.

Tal es, en resúmen, Excmo. señor, con otras cuantas faenas de ménos consideracion, lo ejecutado en este arsenal desde que por su puerta entré en las primeras horas de la mañana del 19 del aún inmediato Enero, hasta la que he empleado en redactar esta pequeña Memoria que abraza todo ello; pues por lo que toca á lo que falta por hacer y lo que pienso respecto á la marcha de este mismo arsenal en lo porvenir, no escapará á la inteligencia de V. E. que lo apremiante y numeroso de las ocupaciones que me rodean y lo anormal todavía de las circunstancias constituyen fuerza mayor, que impide pueda hacerlo con la reflexion que ello requiere. Permítame, pues, V. E. lo reserve para más andar el tiempo.

Tengo que concluir. Pero no podré verificarlo sin exponer á V. E. que todo lo practicado en veintidos dias lo ha sido con un número de trabajadores, que, dejando á un lado maestros de los talleres, presidiarios y una treintena de marineros, no de bastante inteligencia éstos en los diferentes oficios á que están dedicados, tal vez sea menor de 250, incluso en esta cifra la de algunos peones y aprendices, aparte de la marinería para las faenas de su oficio. Y eso no en todo ese período, pues en los primeros dias no llegaba ni á la cuarta parte, y haciendo caso omiso de la mitad

de cada uno de los feriados, en que suspendidos estuvieron los trabajos.

Pero es verdad, Excmo. señor, que hubiera reinado la más completa imposibilidad de alcanzar lo que cumplido está, si no hubiera visto secundados de la manera que lo han sido mis deseos por parte de todos y cada uno de los jefes, oficiales y demás individuos de todos y cada uno de los diferentes cuerpos, que en la capital de este departamento y en su arsenal constituyen la marina de guerra. Todos han rivalizado y rivalizan en demostrar el verdadero interés, el incansable celo, el entusiasmo que les asiste para tratar de conseguir el restablecimiento de este precioso arsenal, llamado, si la marcha de los sucesos del mundo, la apertura del istmo de Suez y lo cercana que va estando en el litoral africano la civilización no nos engañan, á ser de capital importancia para nuestro país.

Concluido lo que de mi deber era dejar consignado y exponer á V. E., solo me resta añadirle que los mismos móviles seguirán impulsando á los subordinados de V. E. en este departamento, para continuar respondiendo cuanto les es posible á la confianza que depositada en ellos tiene el Estado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cartagena 11 de Febrero de 1874.—Excmo. Sr.—Miguel Lobo.—Excmo. Sr. Ministro de Marina.»

CRÓNICA Y VARIEDADES

EL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE ALCOY

Los círculos católicos de obreros han producido un excelente resultado en Bélgica y Francia. También se han comenzado á establecer algunos en España, y sobre todo y principalmente, en Alcoy. Para que pueda formarse alguna idea de su estado y condiciones, publicamos á continuación el siguiente documento. La propagación de estos círculos sería un medio muy eficaz y provechoso, para atraer bienes morales y materiales en favor de las clases obreras, y librarlas de los vicios, pasiones y ceguedades que instigan y utilizan malignamente sus falsos amigos y alevosos aduladores. Hé aquí el documento citado:

Memoria leída en la Asamblea general del «Círculo Católico de Obreros de Alcoy» el día 1.º de Enero de 1874

Señores: es la vez tercera que hemos tenido el gusto de dirigiros nuestra voz amiga para anunciaros, al tiempo de reanudar nuestras tareas, los adelantos, al mismo tiempo que los sacrificios y penalidades, por que ha estado atra-

vesando nuestra querida asociacion durante los tres periodos respectivos de su existencia... Y digo sacrificios á la par de los adelantos, porque sabido es que, todo aquello que lleva en sí el sello de nuestra sublime Religion, lleva á la vez impreso, como sinónimo de esta misma Religion, el timbre glorioso del sacrificio y del dolor, del sufrimiento y de la abnegacion.

Acaso sea ésta la época en que más se haya hecho sentir la influencia de ese compañero natural é inseparable de la doctrina basada en el Calvario. Hoy más que nunca hay necesidad de revestirnos de paciencia y de resignacion, á la par que de caridad ardiente y fecunda, para sufrir primero humildes los reveses de la fortuna, ó mejor los señalados, los patentes castigos del cielo justísimamente irritado, y resistir luego, con noble levantado corazon á las flaquezas ó injurias de nuestros más ó ménos encubiertos enemigos. Y aquí se hace indispensable decir algo, por sensible y doloroso que sea, respecto á las calumnias á que acabo de hacer referencia.

Todavía están patentes las huellas horribles que un monstruo no ménos horrible dejó grabadas á su paso por nuestra infortunada poblacion: no se han borrado aún los profundos vestigios de los últimos tristísimos acontecimientos de que ha sido teatro y víctima simultáneamente nuestra hermosa cuanto querida madre patria. Aunque aquellos dias de luto y de quebranto, aunque aquellos aciagos dias de triste, de funesta recordacion, pasaron ya, han dejado sin embargo en pos de sí, como guardia inseparable de honor la sombra fatídica de crímen, por una parte, y la terrible reprobacion de los hombres de bien, como natural consecuencia espontáneamente deducida por el comun sentir de todos ellos.

Esto era lógico y no nos pudo, por lo tanto, sorprender. Pero la impiedad, que no duerme un instante, y cuyo mayor anhelo es encontrar un punto de apoyo, siquiera sea un grano de arena, para argüir con saña inicua contra el Catolicismo, fantaseó haber encontrado la piedra filosofal, diciendo muy alto, pero sin probarlo, como tiene por costumbre, que el Círculo Católico de Obreros de Alcoy habia contribuido individual ó colectivamente, á recrudecer lo amargo y terrible de aquellas críticas circunstancias del inolvidable mes de Julio.

Mentira parece que hombres de mediano talento, de simple sentido comun, se hayan atrevido, no ya á escuchar y dar crédito, sino, lo que es más, á esparcir y autorizar la circulacion de calumnias tan torpes é indignas. Precisamente nuestro más constante abinco, nuestro más firme y tenaz empeño ha sido siempre destruir, si posible fuera, una asociacion que se funda en el odio mas ciego y profundo, para hermanar al género humano dentro de la única posible residencia de la verdadera fraternidad, en el seno amoroso y fecundo del Catolicismo. Precisamente por haber nosotros predicado, enseñado, esparcido públicamente ideas opuestas á las de esa sociedad, hemos sido objeto de los más groseros insultos y terribles amenazas... Y ya que así lo quieren los que nos pagan en su ignorancia, por no decir mala fe, con calumnias torpes, les diremos, para que no lo ignoren en adelante, que muchísimos de los señores socios que componen esta cristiana reunion han tenido el alto honor de merecer hasta

amenazas de muerte, por el delito de pensar, de hablar y de obrar antes y en aquellos mismos días de espantosa confusión, en defensa de las personas y haciendas indistintamente.

¿Para qué sino ese timbre de Obreros *Católicos* con que nos gloriamos y que hemos tomado por divisa, contra esas otras agrupaciones de Obreros, que arrastran su trabajo como arrastra el vil esclavo ignominiosa cadena, maldiciendo con odio profundo á quien fomenta la industria que les sustenta y mantiene?

Nosotros, ya lo hemos dicho mil veces, trabajamos, porque el trabajo es ley impuesta por Dios, á quien nos complacemos en servir como Señor y dueño absoluto y universal; y nos sujetamos humildes, pero no esclavos envilecidos, ante la persona del capitalista, porque en su frente vemos brillar como en la nuestra el soplo vivificante de ese mismo Dios.

Ni somos siervos indignos de un déspota cruel, ni queremos tronos mezquinos y pobres cetros de barro, para los que ciertamente no hemos nacido. Tenemos nuestro trono en las alturas de los cielos y esperamos tranquilos nuestros cetros en el camino de la vida, para cuando pasemos los umbrales de la eternidad, mediante la entrega, por la gracia de Dios, de un alma pura, de una conciencia limpia y serena, á pesar de los dichos y de las calumnias de los hombres.

No somos tampoco tan fanáticos como algunos mal informados suponen, que si es verdad que hay deberes sagrados que es preciso acatar y cumplir, no lo es ménos que nos asisten derechos y prerogativas grandes, á los que no pensamos ni hemos pensado nunca en renunciar.

Mas de esto á suponernos poseídos de esa fiebre irritante de mal entendidos y falsos derechos, que tantos males acarrea á nuestra industriosa ciudad, media una inmensa diferencia como se alcanza sin dificultad á un talento el más ordinario, con tal que esté en su estado y en su ejercicio normal.

Se ha dicho por algunos que ciertos socios del Círculo, que tenemos la alta honra de dirigir, fueron, durante aquellos días nefandos, cómplices de hechos vituperables é indignos.

No sería imposible que, atendido el gran número de los socios, tuviera algo de verdad esta acusación, que ha llegado á nuestros oídos revestida de pormenores visiblemente exagerados.

Y bien; aun dadó caso que así fuera, ¿qué prueba esto en contra de la integridad y buena espíritu del Círculo Católico de Obreros, cuyo reglamento terminantemente prohíbe inmiscuirse en asuntos, no ya indecorosos y criminales como los mencionados, sino simplemente políticos? Absolutamente nada. El artículo 9.º prohíbe á éstos prohiñar ó coadyuvar á las huelgas, respetando, sin embargo, el derecho de libre contratacion, y el 10.º prohíbe sin excepcion alguna toda discusion política dentro del local del Círculo.

Esto no bastaba, sin embargo, para que el Círculo quedase completamente vindicado ante la sociedad y la Junta Directiva: inspirándose en el espíritu del reglamento y en la letra de su artículo 14, dictó, inmediatamente después de aquellos acontecimientos, el auto solemne de expulsión para todos los que, di-

recta ó *indirectamente*, pudiesen hacerse acreedores á ello con sus obras ó con sus particulares influencias.

Además, para los que sepan raciocinar como se debe, hay que tener en cuenta, para formar juicio exacto de éstos hechos, que en esta, como en todas las asociaciones que se componen de hombres, no todos entran á formar en sus filas con el fin santo de ayudar á la empresa en su noble deseo de levantar en alto los principios y fines que el reglamento refleja. Los hay que por simple cálculo, y teniendo solamente en cuenta las ventajas materiales que su inscripción les reporta, se afilian y no son nunca más que componentes numéricos de aquella colectividad. Los hay también que, por compromisos ó miramientos puramente humanos, siguen á éstos, y tampoco llegan á ser lo que es y lo que siente la sociedad de que forman parte.

Hechas las anteriores explicaciones, indispensables por su ídolo y por sus efectos para con nuestro Círculo, hé aquí ahora el estado moral y material en que nos encontramos.

En cuanto á la animación y vida del Círculo, á pesar de lo terrible de la crisis por que ha pasado durante este último semestre, no ha sufrido detrimento alguno, y hoy podemos, gracias al Señor, reunirnos en número igual á los primeros días de su existencia y atender con desahogo á sus inmensos gastos, efecto natural de lo azaroso de las circunstancias. Buena prueba de ello es que, á pesar de haberse eximido á los socios de la obligación de entregar su cuota semanal durante más de dos meses, los peores por que hemos atravesado, se han repartido á 97 socios, que por falta de trabajo no han podido subvenir á sus necesidades, Rvn. 2.417; y á otros 32 que, enfermos, han estado imposibilitados de ganarse esta misma subsistencia, Rvn. 1.454, quedando todavía una existencia en metálico de Rvn. 7.820, que juntos con los 420 de existencias en géneros elaborados con esparto por alguno de estos socios sin trabajo, forman un saldo á favor del Círculo de Rvn. 8.240. A más de esto, tiene el Círculo algún otro crédito de que dará luego cuenta el Sr. Tesorero.

Con respecto al exterior, debemos hacer constar, para satisfacción de todos y mayor gloria de Dios, que nuestros vecinos de Cocentaina y Muro pueden con noble orgullo gloriarse del celo ardiente y santo entusiasmo, con que han acogido nuestra salvadora idea y han contribuido á extenderla acreditándola. En ambas poblaciones ha quedado completamente extinguida la asociación internacional de obreros, que tanto tiempo há venia trabajándolas propagándose en ellas.

De otros puntos de España podemos igualmente anunciar á nuestros dignos socios gratísimas y consoladoras nuevas que sería prolijo enumerar, y esperamos que por la mediación poderosísima de nuestros excelsos patronos, la Sagrada familia, y por los desengaños y amargas decepciones que la clase proletaria va experimentando de día en día, merced á la influencia de teorías socialistas, falaces y embaucadoras, lograremos en día no lejano ver unidos en santa caridad, bajo un mismo reglamento y con idénticas aspiraciones á la casi totalidad de nuestros hermanos en Jesucristo, y contribuiremos, á no dudarlo, en gran parte á dar la solución moral y económica, que tanto necesita y

por la que tanto tiempo suspira nuestra querida e cuanto infortunada madre Patria.

La Junta Directiva.



Pío IX á los comités católicos de Roma. Hé aquí las nobles palabras, llenas de grandeza y vigor, dirigidas el día 1.º de Febrero por Su Santidad á los comités católicos de Roma que forman la Federación Piana, palabras que pueden lo mismo aplicarse á todos los católicos del mundo:

«Debiendo responder con algunas palabras á lo que se me ha dicho hasta aquí, no puedo ser sino el eco de lo que he oído, excepto en algunos puntos, porque yo no sabría atribuirme lo que por entero corresponde á Dios, no á mi persona.

Hablaré conforme al espíritu de la Iglesia, tomando por asunto algunas palabras que esta Madre, siempre bienhechora en sus disposiciones, pone hoy á la vista de todos sus ministros. La Iglesia, pues, en este primer domingo que precede á la Cuaresma, nos ofrece la consideración de Dios como creador del mundo.

Sí; Dios creador debe ser siempre el objeto de nuestras meditaciones, y debemos darle gracias por sus innumerables beneficios, y más principalmente por habernos llamado á participar de la vida, formándonos de la nada y elevándonos á la dignidad de hijos suyos.

Dios creó el mundo todo con esa facilidad propia del Todopoderoso. Para crear el universo no necesitó más que de una palabra: *Fiat!* Él dijo: *Fiat lux*, y las tinieblas desaparecieron; el sol y la luna, *luminare majus et luminare minus*, surgieron al punto, el uno para presidir el día, y la otra para iluminar la noche.

Con igual facilidad creó Dios los peces para el mar, las aves para el aire, las fieras para los campos, la yerba y las flores para las praderas, y revistió los árboles con ramas, hojas y frutos. Después, tan magnífica escena fué cubierta por el firmamento con sus innumerables estrellas. Todo esto lo creó Dios para el hombre.

Sin embargo, para tan grandes cosas bastó una sola palabra. Pero al tratar de formar á aquel que debía gozar de estos espléndidos preparativos, Dios, según nuestra manera de hablar, parece llamar en su ayuda á las otras dos Personas de la Santísima Trinidad, y dice: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. Dios lo creó, y en seguida sacó de su costado á la mujer que le dió por compañera.

Estos primeros momentos fueron muy felices, porque estaban acompañados de la pureza del corazón y de la inocencia del alma. Pero tal estado de inocencia no duró mucho, porque el demonio, lleno de envidia, con la miel en los labios y el veneno en el corazón, vino á turbarle. *Invidia diaboli peccatum in hunc mundum intravit.*

Al ver, en efecto, elevado á tan alta sublimidad á un sér desconocido hasta entónces, estudió el medio de alejarlo de Dios; y, por último, en su malicia inmensa (de la cual participan en vasta escala cuantos le siguen), logró conseguir su objeto en inmenso daño de las humanas generaciones. La vanidad y la desobediencia engañaron á nuestros primeros padres; pero desde este momento, para confusion del demonio, prometió Dios solemnemente el rescate de la Redencion.

Pero, me direis: ¿Dónde quereis ir á parar?—Voy á decíroslo: quiero decir que desde aquel día fatal, llamado 20 de Setiembre, cayeron sobre Roma todos esos horribles males que hoy pesan sobre ella, y que en otras ocasiones he enumerado. No diré que en otro tiempo, ántes de ese día deplorable, Roma fuese un Eden. Tambien habia en ella en otros tiempos pecados y pecadores, pero se podian recorrer tranquilamente las calles; podíase celebrar tranquilamente un Concilio, y centenares de obispos podian reunirse, ser decorosamente hospedados y presentarse en las calles, no sólo sin ser insultados, sino viéndose, por el contrario, honrados y venerados donde quiera.

Entónces fué cuando, al ver el demonio tanto órden y tan gran tranquilidad, movido, como otras veces, por un vivo sentimiento de celos, entró en Roma para destruirlo todo, y entró por esa brecha fatal abierta por la violencia de sus satélites.

Lo repito: no era Roma un Eden; pero nunca se habria pensado en ella en profanar públicamente el Santo Nombre de Dios, ese Nombre ante el cual todo se prosterna en el cielo, en la tierra y en los infernos. No era Roma un Eden; pero nunca se hubiera pensado en ella en invadir las iglesias y despojarlas, en apoderarse de los conventos y arrojar de ellos á sus pacíficos moradores, sobre todo, á tantas pobres vírgenes esposas de Jesucristo.

No era Roma un Eden; pero nunca se hubiera pensado en ella en enviar infernales apóstoles con la impía mision de corromper con arte y premeditacion á la juventud por una falsa instruccion, con el fin de servirse de ella como de una levadura para destruir la sociedad entera.

No, Roma no era un Eden; pero ningun romano hubiera soñado en introducir en el vasto anfiteatro de los Flavios la sacrilega piqueta para destruir el *Via Crucis* y abatir el signo de nuestra Redencion que se elevaba en medio de él. ¡Ah! esa tierra empapada y enriquecida con la sangre de los mártires, clama venganza ante el Trono de la Divina Justicia.

Y vos, Dios mio, inspirad á nuestros corazones, inspirad al corazon de todos los que os aman y os temen; sí, inspiradnos tanto amor hácia vos y hácia los misterios de vuestra Santa Pasion, como odio tienen los impíos á vuestra religion, á vuestros misterios y á vuestra fe. Fortificados por este amor, cobraremos nuevas fuerzas para combatir, un vigor nuevo para resignarnos á vuestra divina voluntad, y nuevo valor para sostener vuestros combates.

Sí, este es nuestro deber, mis queridos hijos, oponernos con todas nuestras fuerzas á los errores que se propagan. Entretanto, sigamos á Jesus por el camino de los sufrimientos; no dudeis que imprimirá espiritualmente en nuestros corazones, como lo hizo materialmente en el lienzo de la Verónica, su adorable

rostro, y esta faz divina renovará nuestro vigor, redoblará nuestras fuerzas, á fin de que podamos triunfar de todos los obstáculos y sentarnos, no como en el presente, en las orillas del Tíber, *lugentes et flentes*, sino á fin de que, libres de las cadenas y de los lazos que nos oprimen, podamos cantar á Dios himnos de alabanza y de agradecimiento por las nuevas misericordias que hará resplandecer sobre nosotros despues de los azotes con que justamente nos ha herido.

Vosotros seguid entretanto nuestra santa empresa, instruid á los ignorantes, socorred á los pobres, y acompañad á Jesus hasta la cima del Gólgotha. Allí escuchareis su voz, que grita: *Pater, ignosce illis quia nesciunt quid faciunt.*

Dios Redentor, repetid al Padre Eterno la plegaria que pronunciásteis en la Cruz, y el Padre detendrá su brazo y suspenderá los rayos de su venganza; venganza que ejercerá en el tiempo, y que será más espantosa cuando éste haya concluido. *Cum accepero tempus*, dijo Él; *ego eorum justitias judicabo*: por esto es por lo que digo á todos: *Erudimini qui judicatis*. Porque á vosotros es, á vosotros, á los que está reservado el *judicium durissimum*. Tened valor en medio de tantas contradicciones, tened valor y esperad con confianza. Rogad por vuestros enemigos, y vuestras oraciones serán como carbones encendidos amontonados sobre sus cabezas. Continuad oponiéndoo con la mayor energía al mal, y esto por la salvacion de vuestros prójimos, por el honor de la sociedad católica, y porque Dios mismo os lo pide á vosotros.

En fin, que la bendiccion de Dios confirme las palabras que han salido de mis labios; y reconociendo y confesando mi debilidad, le pido que sostenga mis brazos y haga descender su bendiccion sobre vuestras personas, sobre vuestras familias y sobre vuestros bienes. Que os acompañe hasta la hora de la muerte, á fin de que todos los que estamos aquí presentes podamos hacernos dignos de la venturosa eternidad. Amen.

Benedicto Dei, etc.»

Manifestacion religiosa en el Circo Romano. Segun se lee en los periódicos italianos, se ha verificado en el Coliseo Romano una gran manifestacion católica para protestar contra el derribo y profanacion del *Via Crucis*. Asistieron más de 5.000 personas, entre ellas obispos, nobles y príncipes romanos. La manifestacion ha sido verdaderamente cristiana, consistiendo en recorrer el camino de la Cruz.

Protesta contra la profanacion del Coliseo. Las Sociedades católicas de Roma han firmado contra la profanacion del Coliseo la siguiente protesta:

«Con el corazon traspasado de dolor en presencia del nuevo ultraje que acaban de inferir á la fe de nuestros padres los enemigos de Dios con la sacrilega profanacion del anfiteatro Flavio, donde tantos mártires murieron por Jesucristo, nosotros, representantes de las Sociedades católicas de Roma y del verdadero pueblo romano, en la imposibilidad de hacer actualmente cosa alguna para reparar tan gran impiedad, protestamos ante Dios y ante los hombres contra este acto abominable.

• Y todos suplicamos al Señor, por la intercesion de los miles de Santos que han regado con su sangre esa arena, tenga á bien iluminar y convertir á los desgraciados que han consumado tan horrible atentado, implorando la misericordia de Dios para que no haga caer sobre nuestra desolada ciudad el castigo de este crimen, prometiendo, con la ayuda de la gracia divina, hacer en su día una digna reparación.

»Roma, 4 de Febrero de 1874.—*Siguen las firmas de los presidentes y secretarios de las Sociedades católicas de Roma.*)

El obispo de Brandemburgo ante Guillermo de Alemania. Refiérese que, á consecuencia de los actos desatentados del príncipe de Bismark contra los católicos de Prusia, el venerable prelado de Brandemburgo ha sido obligado á abandonar su diócesis y partir para el lugar de su destierro. A su paso por Berlin solicitó del emperador Guillermo una audiencia, que le fué concedida; y á semejanza de los primitivos cristianos, habló con firmeza el lenguaje de la verdad al poderoso monarca.—«Señor: vos que haceis gala de profesar el principio de la libertad religiosa, no podéis consentir que en vuestro nombre se arranque del seno de sus fieles al pastor de sus almas. Yo no he cometido otro delito que guardar con solicitud el depósito de mi fe, y estoy dispuesto á dar mi vida por ella. Si consentís en los actos de feroz despotismo de vuestro primer ministro, tened presente que sois tambien un anciano, que la tumba está abierta á vuestras plantas: yo os aplazo para ante el Tribunal de Dios, á cuya inexorable justicia no podreis sustraeros.»—Añádese que el emperador, conmovido, abrazó al venerable prelado, y con los ojos arrasados en lágrimas no pudo pronunciar sino las siguientes palabras: «Sabed que soy muy desgraciado; rogad á Dios en vuestras oraciones, y atraed sobre mí su misericordia;» y en seguida besó respetuosamente su mano.

El prelado continuaba en Berlin, y á Bismark se le veía, añade el relato, inquieto y meditabundo.

Protesta contra la nueva ley eclesiástica de Suiza. El canónigo administrador del obispado de Friburgo ha publicado una Memoria en la que declara, á nombre del Cabildo, que éste no reconocerá la nueva ley eclesiástica y no contribuirá á obligar á los curas á someterse al exámen prescrito arbitrariamente por la ley civil sobre su educacion científica.

Esta Memoria ha sido muy bien recibida por los católicos de Suiza, lo cual prueba que éstos no se hallan muy dispuestos á ver vulnerados sus derechos.

Academia de la Juventud Católica de Madrid. Sobre historia de los institutos religiosos, errores de los tiempos modernos, historia de las herejías en España, lecturas interesantes, sistemas filosóficos, filosofía del derecho, sociología, fuentes de la ciencia sagrada, é historia de la literatura española, segun ha anunciado dicha Academia, darán explicaciones semanales en el lu-

gar de sus reuniones los Sres. D. Francisco de Asis Aguilar, D. Ramon Nocedal, D. Vicente de la Fuente, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Alejandro Pidal, D. Enrique Perez Hernandez, D. Gabino Tejado, D. Manuel Menendez y el marqués de Monesterio.

Anuncia ademas para los sábados discusiones de asuntos científicos y literarios en las secciones de derecho, letras y ciencias de dicha Corporacion, hoy establecida en la calle de la Luna de esta capital.

El provechoso celo de la Junta directiva está demostrado en los trabajos comprendidos en el citado anuncio, que ya han comenzado á tener lugar.

Vacilaciones de La Internacional. Dicen de Lóndres que en la última reunion celebrada por el Consejo de la sociedad obrera *Trades' Unions*, se leyó una comunicacion de la Liga universal de Ginebra, proponiendo el envío de delegados á cualquier punto de Europa encargados de discutir y establecer las bases de relaciones permanentes entre los centros obreros. Dicha comunicacion estaba firmada por los secretarios de la Liga en Suiza, Francia, Alemania, Austria, Italia y España. El Consejo inglés decidió que convenia mantener relaciones amistosas con las asociaciones del continente, pero sin confederarse con ellas: todo lo que se relaciona con la Internacional y con el espíritu demagógico que dominaba en esta asociacion, más política que obrera, empieza á ser muy impopular, así en Francia como en Inglaterra y otras naciones, habiendo visto con placer Europa el golpe rudo que la Internacional ha recibido en Cartagena y en Cataluña, despues de los inmensos males que en España ha causado: testigos Alcoy, Valencia, Béjar, Murcia y Cartagena, Barcelona, y toda Extremadura y toda Andalucía.

Otra condenacion de la Internacional. Anuncian los periódicos que El Tribunal de Casacion de Dinamarca ha dictado sentencia declarando prohibida La Internacional. En todas partes va siendo conocida y execrada la famosa asociacion. Hija de sus obras, sus obras han dictado ese fallo. Nosotros creemos, aunque no lo deseamos, que si vuelve á levantar cabeza con alguna pujanza y brio, será tal vez para visitar la patria en donde sus gérmenes filosofistas y sus primeros hombres de accion nacieran, la orgullosa Alemania, y devolverle una parte de los ásperos y amargos frutos que en el Sur y el Occidente con tal sobreabundancia Europa ha saboreado.
